

El diseño gráfico en Zaragoza en los años 80 del siglo XX. Una profesión emergente

M^a Pilar Biel Ibáñez ¹

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre diseño siempre es complicado porque, aunque el entorno que nos rodea está inundado de diseño y pese a su incidencia en la vida cotidiana de todos nosotros, sigue siendo una actividad desconocida para el gran público. Tampoco contribuye a profundizar en su conocimiento la propia actividad, al encontrarse diseminada en muchas tendencias que van desde las más superfluas, identificar un objeto calificado de diseño como algo caro o inútil, hasta el ecodiseño, o el diseño para todos, corrientes muy preocupadas por la consecución de un mundo mejor y la integración de todos sin discriminaciones.

Cuando la atención se dirige a un aspecto concreto del diseño, como el diseño gráfico, la situación se vuelve más confusa todavía debido a la multiplicación de ámbitos sobre los que actúa esta profesión: la edición de libros, la industria de la impresión, las agencias publicitarias, la imagen corporativa o los nuevos medios digitales. Por ello, abordar a lo largo de estas páginas un panorama del diseño gráfico en Zaragoza es algo más complejo de lo que inicialmente pudiera parecer. No solamente por el propio tema a tratar en un momento de cambio de paradigma (no debemos olvidar que es la década del inicio de la popularización de los nuevos medios digitales) sino por la propia situación en la que se encuentra Aragón, y su capital Zaragoza, viviendo la transición hacia la democracia.

No cabe duda, que este diverso panorama influye notablemente en el desarrollo de una profesión que hasta esos momentos pasaba desapercibida, pese a su influencia en el consumidor, y que en estos años cobró una notable fuerza para transmitir los anhelos de toda una generación de ciudadanos. Por ello, el objetivo de este texto se centra en trazar las líneas generales por las que transitó el diseño gráfico en Zaragoza en la década de los 80, para poner

¹ Universidad de Zaragoza, pbiel@unizar.es Este texto se enmarca en las investigaciones realizadas en el seno del Proyecto de Investigación: *Estudio de la cultura audiovisual del tardofranquismo (1970-1975). Proceso de modernización y transiciones en cine, fotografía, televisión, cómic y diseño.* (HAR2017-88543-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y desarrollado en la Universidad de Zaragoza. Investigadora principal: Amparo Martínez Herranz.

de manifiesto su riqueza pero especialmente todo lo que aún queda por investigar hasta tener una adecuada valoración de lo que esta generación de diseñadores aportó a la cultura aragonesa.

EL DISEÑO GRÁFICO ANTE EL IMPACTO DE LA POSMODERNIDAD Y LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

El diseño a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 consolidó el pensamiento y la estética del Estilo Internacional² que en este ámbito se tradujo en la racionalidad de la cuadrícula, carente de decoración, espacios blancos y tipos de letra de palo seco. Este estereotipo se identificó como el estilo suizo y se extendió hasta convertirse en una fórmula que, en la década de los 80, muchos diseñadores gráficos consideraron agotada.

Con el desarrollo de la Posmodernidad se revisaron algunas de las premisas de la modernidad en el ámbito del diseño, como por ejemplo entender el diseño como un servicio que se ofrece al cliente. Para los diseñadores posmodernos, el diseño fue mucho más. Se transformó en un medio para transmitir mensajes personales y también para cuestionar ideas sociales o políticas.³ Esto se tradujo en el desarrollo de una visión múltiple de las funciones del diseño, desde la de aquellos que reivindicaron la independencia creativa del diseñador que rompe con todos los preceptos (como el Grupo Memphis) hasta aquellos otros que aspiraron a cercenar las diferencias entre diseño, política y cultura integrando este medio en la vida cotidiana (por ejemplo Katherine McCoy, Allan Kaplan o Kristin Ross). De tal manera que las rupturas, aparentemente estéticas, fueron más allá al buscar al mismo tiempo cambiar las actitudes de los ciudadanos.

Dentro de este contexto de discusión y replanteamiento de las funciones y de la forma, el diseño gráfico se movió en varias direcciones. La tipografía New Wave que comenzó en Basilea con las investigaciones de Wolfgang Weingart; las rupturas del Grupo Memphis (Christoph Radl, Valentina Grego, William Longhauser) en Milán y los diseñadores de San Francisco (Michael Vanderbyl, Michael Manwaring, Michael Cronin, Shannon Terry); o el retro y la recuperación ecléctica de modelos anteriores. A todo lo

2 HOLLIS, R., *El diseño gráfico*, Barcelona, Ediciones Destino, 2000.

3 PELTA, R., «Diseño y Arte», en: PELTA, R., RALLO, P. Y ROMERO, A. (coord.), *Sin límites. Visiones del diseño actual*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2003, pp. 19-40.

que se debe añadir la influencia de los ordenadores, especialmente del Macintosh, en el diseño gráfico.⁴

Aunque cada una de estas tendencias tenía unas características estéticas que las diferenciaban de las demás, se observan una serie de rupturas comunes: la disolución de la retícula; el uso de las imágenes de una forma intuitiva y colocadas al azar; el sacrificio de la legibilidad; el juego con la tipografía al utilizar tipos inesperados y variados superponiéndolos o combinando las letras; o el uso de la tipografía sobre formas geométricas. A todo ello, se añadía la aparición y desarrollo de la tecnología electrónica e informática, que transformó el mundo de los oficios en los que se movía el diseño gráfico. Al mismo tiempo, la tecnología digital y el *software* ampliaron su capacidad creativa al permitir cometer errores y corregirlos y acrecentar las posibilidades de la manipulación de la forma, el color, las imágenes o la tipografía. April Greiman, el grupo Emigre, Rudy Vanderlans, Zuzana Licko o Makela fueron los diseñadores que primero se lanzaron a trabajar y explorar todas las posibilidades que les ofrecían las herramientas de los ordenadores Apple Macintosh. Los fondos tramados, las letras y las imágenes de mapas de bits, la disposición en capas, las figuras reticulares o la superposición de información en la pantalla del ordenador entraron a formar parte de la estética del diseño gráfico. Con ellos se dio comienzo al cambio hacia lo digital.⁵

ZARAGOZA EN LOS AÑOS 80: LA «MOVIDA» LLEGA A LA CAPITAL DE ARAGÓN

Zaragoza, en la década de los 80, vivió la llegada de la izquierda al poder, que anunciaba un proceso de modernización que consideraba imparable; pero también vio florecer una actividad social y cultural resultado de los frutos que lentamente se fueron sembrando en las décadas que le precedieron.⁶ Así, desde el punto de vista cultural, continuaron activos algunos de los proyectos más destacados para la consolidación del aragonesismo como *Andalán* que surgió en 1972, *Rolde de Estudios Nacionalista*

4 MEGGS, P. Y PURVIS, A., *Historia del diseño gráfico*, Barcelona, Ed. RM Verlag, 2009.

5 POYNOR, R., *No más normas. Diseño gráfico y posmoderno*, México, Gustavo Gili, 2003.

6 Para la realización de esta breve sinopsis se ha consultado: SERRANO LACARRA, C., *Una ciudad en la crisálida. Espacios de cultural, espacios de acción (Zaragoza, 1969-1979)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2018; PEÑA, J., CRISTOBAL, I. Y ROJAS, R., *Perdidos en los 80*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 2014; GARCIA GUATAS, M., «El arte aragonés del siglo XX: estado de la cuestión», en GARCIA GUATAS, M., YESTE, I. Y LORENTE, J. P. (coord.), *Actas del Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 9-45.

Aragonés fundado en 1977 y la Semana Cultural Aragonesa o el Seminario de Estudios Aragoneses, entre otras.

Estas iniciativas convivieron con el despertar de la actividad artística más allá del arte promocionado desde las instituciones. De tal manera que se abrieron paso grupos artísticos que rompieron con los principios estéticos e ideológicos oficiales. Así, Grupo Azuda 40, Grupo Forma, Algarada, Equipo LT, Colectivo de Artistas Plásticos de Zaragoza, la Hermandad Pictórica, o los Trama activaron el panorama de la ciudad con algún *happening* en sus calles pero sobre todo con una renovada estética que indagaba en la abstracción, en lo conceptual, en el dadá, en el minimal, o en el «arte de la calle» (hoy arte público),⁷ ente otros gustos estéticos. Ya en los 80 siguieron apareciendo otros grupos como Zotall, Somantén Albano, o Radiador aunque esta tendencia fue dejando paso al desarrollo individual de los artistas. A todos ellos, se sumaron otros lenguajes artísticos como la danza practicada por el grupo de danza contemporánea Dies Irae, formada por Alfredo Sáez y Belén Pérez, que apostó por espectáculos de danza Butó; la fotografía con la apertura y consolidación de la Galería Spectrum abierta por Julio Álvarez en 1977 y dedicada en exclusiva a la exhibición y formación fotográfica. Estos grupos y artistas emergentes presentaban sus obras en galerías de arte como Atenas, Berdusán, Prima, Itxaso, Pepe Rebollo, Pata Gallo, o Caligrama, entre otras, puesto que todavía las instituciones artísticas, como la Lonja, rechazaban estas expresiones estéticas. Sin duda un rico panorama artístico que trataba de emular las tendencias que se desarrollaban en otras ciudades del país.

Además se debe recordar la vitalidad de la escena musical en estos años con discotecas y locales para conciertos en directo; o de la producción y difusión del comic con autores tan destacados como los agrupados en el Colectivo Zeta o las *Jornadas Culturales del Comic*, organizadas con la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza. Manifestaciones todas ellas que pusieron a Zaragoza en el panorama nacional.

Todo ello convivió con el protagonismo que asumieron las instituciones, como el Ayuntamiento de la capital o las Diputaciones, como agentes de promoción y de difusión artística. Así, además de inaugurarse museos como el Pablo Gargallo (1985), la Fundación Pablo Serrano (1994) o el Museo Nacional de Dibujo de Larrés, las Diputaciones provinciales

7 GRAU TELLO, M^a L., «La calle es nuestra: la pintura mural del colectivo plástico de Zaragoza durante la transición », *On the W@terfront*, 22, Barcelona, Universidad, 2012, pp. 7-24.

organizaron muestras antológicas de colectivos o figuras individuales ya consolidadas como Víctor Mira, Antonio Saura, Pablo Serrano o Grupo Pórtico, entre otras. Mientras que la promoción de las nuevas generaciones de artistas se fomentó mediante convocatorias como el *Certamen Juvenil Aragonés de Artistas Plásticos* o el *Premio de Escultura Pablo Gargallo*. Todas estas iniciativas se completaban con las *Fiestas de Primavera* transformadas por el Ayuntamiento de Zaragoza en el año 1980 en una campaña cultural de dos meses de duración (abril y junio) a lo largo de la cual se programaban todo tipo de actividades culturales. En ellas tuvieron cabida actuaciones de *ballet* y teatro en el Teatro Principal, la feria de cerámica creativa en la Lonja, el salón del anticuario y numismática, pero sobre todo destacó el ciclo *En la Frontera* con música y exposiciones de carácter vanguardista que se programaban en escenarios alternativos como el matadero cuando todavía el edificio estaba abandonado.

EL DISEÑO GRÁFICO EN ZARAGOZA EN LOS AÑOS 80: UNA REALIDAD EN EXPANSIÓN

Dentro de este panorama de ebullición creativa y de promoción cultural, el diseño gráfico también apareció en escena de la mano, principalmente, de la administración al promover la renovación gráfica de su imagen así como al lanzar diversas campañas de publicidad. Sin embargo, y pese a la importancia que el diseño gráfico tuvo en la cultura de la ciudad de estos años, sigue siendo una disciplina bastante desconocida por el gran público y poco estudiada por la historiografía académica.

Los trabajos sobre diseño gráfico en Zaragoza son relativamente recientes. Es una historia que está todavía por construir, aunque eso no significa que no existan notables acercamientos a algunos periodos y personajes. En este sentido, es necesario destacar los trabajos centrados en las artes gráficas del periodo modernista con estudios de Manuel García Guatas⁸ relacionados con la publicidad; y los de Luis Serrano⁹ con la historia de la imprenta y de los impresores aragoneses. A estos se añaden otros como

8 GARCÍA GUATAS, M., *La Publicidad Artística en Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1993. LABORDA, E., *Bayo Marín. Entre luces y sombras*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2010. VAZQUEZ ASTORGA, M. et al., *Manuel Bayo Marín*, catálogo de exposición, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2004.

9 SERRANO PARDO, L., *Mariano Escar, maestro de arte de imprimir*, Zaragoza, Talleres Tipográficos Navarro, 2001. SERRANO PARDO, L., *Litografía Portabella. Biografía de una empresa familiar 1877-1945*, Zaragoza, Diputación Provincial, 2004.

los publicados por Josefina Clavería¹⁰ sobre el diseño gráfico en el periodo comprendido entre 1939 y 1969; o por Pilar Bueno¹¹ sobre los carteles de fiestas del Pilar. Este panorama se completa con el libro publicado por *Heraldo de Aragón*¹² donde recopila 100 años de anuncios en sus páginas y los artículos de David Almazán¹³ y Carlota Sen.¹⁴ En este último caso, se trata de adelantos de su tesis doctoral, centrada en el diseño gráfico de las últimas décadas del siglo XX en Aragón. En definitiva, un estado de los estudios fragmentado que pone de manifiesto la calidad de lo realizado en Aragón y la cantidad de temas que están todavía por abordar.

En Zaragoza, igual que en otras partes del país, el modernismo finisecular significó un revulsivo para la renovación de la estética editorial, con un papel destacado de la ilustración decorativa de libros y la importancia del cartel, aunque queda todavía pendiente por investigar la importancia que pudieron tener la tarjeta y el impreso comercial. Además, se siguieron las modas internacionales y tras la estética modernista vino la Art Déco que fue sustituida por el tradicionalismo del periodo franquista. A lo largo de todos estos años, la práctica del diseño gráfico fue una actividad no reglada, sin una formación específica hasta el plan de estudios del año 1963, aprobado para las enseñanzas en las Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.¹⁵ En el mismo se ofrecían dos itinerarios: arte publicitario y diseño y artes aplicadas al libro con asignaturas como dibujo publicitario, ilustración artística,

-
- 10 CLAVERIA JULIAN, J., *Un siglo de humor gráfico (1862-1962)*, Zaragoza, Biblioteca de Cultura Aragonesa, 2006. CLAVERIA JULIAN, J., *Diseño gráfico en Zaragoza. Patrimonio iconográfico popular (1939-1969)*, Zaragoza, 2015; CLAVERIA JULIAN, J., «Carteles de ferias y fiestas en Aragón (1940-2015)», *Artigrama*, 30, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 2015, pp. 123-141.
- 11 BUENO IBAÑEZ, P., *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento y CAZAR, 1983. AGREDA PINO, A. Y ALMAZAN TOMAS, D., *Los carteles de las fiestas de Teruel (1940-2999)*, Teruel, Ayuntamiento de Teruel, 2001; BIEL IBAÑEZ, M^a P. Y VAZQUEZ ASTORGA, M., «El arte del cartel en Zaragoza: los carteles anunciadores de la Feria de Muestras de Zaragoza», *Studium*, 10, Teruel, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 89-112.
- 12 REBOLLEDO, M.; SERRANO, L. Y CALAHORRA, P., *Un siglo de publicidad*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 2000.
- 13 ALMAZAN TOMAS, D., «La ciudad anunciada: campaña publicitaria “Los Sitios de Zaragoza”», Punto de Comunicación, 1988, GARCIA GUATAS, M., YESTE, I. Y LORENTE, J. P. (coord.), *Actas del Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 523-539.
- 14 SEN LAFUENTE, C., «Horizontes (im)posibles. Gusto y diseño en el siglo XX: fuentes, derivaciones, permutaciones y tutores», en ARCE, E.; CASTAN, A.; LOMBA, C. Y LOZANO, J. C., *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 589-605. SEN LAFUENTE, C., «Breve aproximación histórica al diseño gráfico en Aragón, años ochenta y noventa. Una historia de nombres propios», en GIMENEZ NAVARRO, C. Y LOMBA SERRANO, C., *El arte del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 589-600.
- 15 BUENO PETISME, M^a B., *La Escuela de Arte de Zaragoza. La evolución de su programa docente y la situación de la enseñanza oficial del grabado y de las artes gráficas*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

carteles o litografía artísticas, entre otras, que significó la lenta profesionalización en este ámbito. De esta manera, la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios de Zaragoza se convirtió en la primera institución de enseñanza que proporcionó una formación en el ámbito del diseño, aunque no puso en marcha el itinerario centrado en las artes aplicadas al libro.

La etapa de la democracia supuso un cambio en todos los aspectos. Se descentralizó la cultura y esto afectó al diseño ya que, por un lado, aparecieron nuevos focos fuera de Madrid y Barcelona y, por otro, el diseño se convirtió en una herramienta para mostrar la modernidad de un país, pero también de una autonomía. La incidencia del diseño en estos años se sintió en la necesidad de animar a los españoles a convertirse en consumidores; y el cambio vino desde la administración central al crear nuevos organismos promotores de esta profesión como el BCD, el IMPIVA o la Sociedad Estatal para el desarrollo del Diseño y la Innovación. Como consecuencia de todo ello, los programas de diseño corporativo¹⁶ recibieron un importante impulso en los años 80. Aunque tal vez, la campaña más importante que se lanzó desde la administración central fue la operación de imagen que culminó con los actos de 1992. Estas y otras circunstancias llevaron a que el diseño viviera en las décadas de los 80 y 90 un desarrollo antes no conocido que propició la aparición de una nueva generación de diseñadores ligados a la llamada *Movida*.

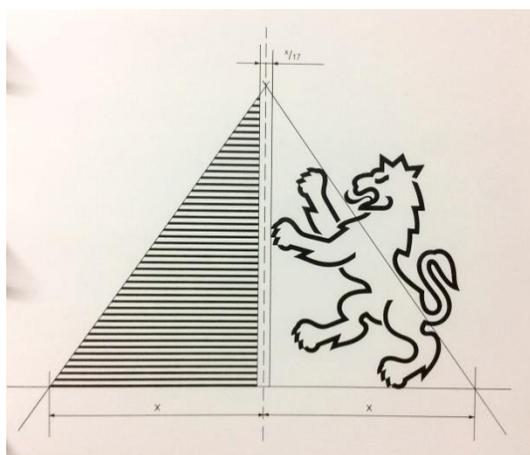


Fig. 1. Rediseño del Logo del Ayuntamiento de Zaragoza realizado por la agencia de publicidad Punto de Comunicación. Archivo de Vicente Almazán Arribas

Zaragoza también se dejó arrastrar por el nuevo papel otorgado al diseño en estos años. Así, se consolidó la oferta educativa pero también se promocionó el diseño con la realización de exposiciones y congresos. Todo ello, acompañado de la presencia de una nueva generación de diseñadores gráficos cada día con mayor influencia en el panorama cultural e industrial de la ciudad.

16 NAROTZKY, V., *La Barcelona del diseño*, Barcelona, Santa&Cole, 2007.

Desde el punto de vista formativo, la oferta educativa de la escuela de Artes de Zaragoza, tras las reformas de 1984, consolidó los cursos de especialización en diseño de interiores y diseño gráfico. A lo que se sumó la creación de la Escuela Superior de Diseño de Aragón (2003) donde pasaron a impartirse las enseñanzas de diseño gráfico, diseño de interiores y diseño de producto (este último primero en Teruel y en la actualidad en Zaragoza). Por otra parte, la Universidad de Zaragoza hizo una apuesta muy importante al lanzar los estudios de diseño de producto mediante la implantación hace diez años (2008) del Grado en Ingeniería de Diseño Industrial y Desarrollo de Producto en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura.

Mientras las enseñanzas se iban arraigando, diversas administraciones como el Ayuntamiento, programaron una serie de exposiciones tanto generalistas como de diversos personajes (Guillermo Pérez Bailo o Luis Pablo Sanz) vinculados con la gráfica que dieron visibilidad entre la ciudadanía al papel de estos profesionales en la sociedad. Y, al mismo tiempo, estas instituciones fueron los mejores clientes de esta generación de diseñadores gráficos. Gobierno de Aragón, Ayuntamientos, especialmente el de Zaragoza, el Patronato Municipal de Turismo de la ciudad, Diputaciones provinciales o museos, demandaban campañas corporativas, rediseños de imagen y campañas promocionales que recayeron sobre estos profesionales. Fue el momento del rediseño de los logos de la Diputación Provincial de Zaragoza encargado a Strader y Samuel Aznar (1988-1989), del Gobierno de Aragón o del Ayuntamiento de Zaragoza. En estos dos últimos casos a cargo de la agencia de publicidad Punto de Comunicación dirigida por Juan José Fernández y Vicente Almazán Arribas [fig. 1].

La fuerza que la profesión estaba tomando en la ciudad llevó a un grupo de estos profesionales a crear en 1993 el *Foro de Diseño, Asociación de Diseñadores Profesionales de Aragón*, desde donde se promovieron diferentes jornadas sobre diseño gráfico o exposiciones, con la finalidad tanto de ganar presencia en la sociedad como de reafirmar las competencias profesionales de este oficio.

Desde el punto de vista de los protagonistas, destacó la aparición en la ciudad de un nutrido grupo de estudios profesionales: Estudio del Pardo (1984) con Carlos Prado como creador; Vértigo Diseño (1988-1992) con Francisco Rallo y Miguel Sanza; Estudio Taissen (1989) con Sergio y Sonia Abraín; Estudio Camaleón (1989) con Samuel Aznar, Isidro Ferrer, Luis Royo y Manuel Estradera; Futuro Espacio de Diseño (1993) con Francisco Rallo, Áurea Plou y Carlos Pueyo; o Equx (1992) con Miguel Sanza Pilas. A todos

ellos, se deben añadir otros nombres como los de Víctor Lahuerta o José Luis Cano. Este panorama se vio enriquecido en las décadas posteriores con la creación de nuevos estudios y la aparición de otros nombres propios en lo que ya se puede considerar como la consolidación de la profesión.

Algunos de ellos, como Samuel Aznar, Manuel Estradera (Strader), Víctor Lahuerta o Luis Royo, provenían del mundo del cómic. Todos ellos, junto con Carlos Azagra, Carlos Castillo, Ricardo Joven o Antonio Soterías, pusieron en marcha la revista *Zeta* (1978), vinculada al mundo de la historieta y, posteriormente, *Bustrófedon* (1979). Otros, como Francisco Rallo, formado en la Escuela de Artes de Zaragoza y en el taller de escultura de su padre, Francisco Rallo Lahoz; o Isidro Ferrer, graduado en Arte Dramático y Escenografía y también dibujante de historietas, procedían del ámbito de las artes plásticas o escénicas. Se puede concluir que, en líneas generales, fueron una generación multidisciplinar sin una formación específica en diseño y donde los géneros artísticos se confundían, por lo que practicaban una variedad de manifestaciones artísticas, no solo diseño, que iban desde el cómic y la ilustración hasta la pintura. Esta característica quedará diluida en las generaciones posteriores ya con una fuerte formación académica en el ámbito del diseño.

Entre todos ellos se puede destacar la figura de Isidro Ferrer¹⁷ al ser uno de los diseñadores gráficos más laureados de Aragón con galardones como el Premio Nacional de Diseño (2002) o el Premio Nacional de Ilustración (2006) y por tener un estilo muy marcado que lo diferencia del resto de diseñadores. Trabaja desde 1989 en Zaragoza creando el Estudio Camaleón y a finales de 1995 se instala en Huesca comenzando su carrera en solitario. Su trabajo abarca desde el diseño gráfico y la ilustración infantil, hasta el diseño editorial y el autoencargo. De su amplia producción, cabe destacar trabajos como los carteles para el Centro Dramático Nacional, los Festivales de Teatro de Logroño, o la feria del libro de Madrid. Todos ellos son expresivos del estilo que identifica el conjunto de su trabajo. En ellos predomina la técnica del *collage* y el uso de la tipografía y el objeto siguiendo la tradición iniciada por Mallarmé, Apollinaire, o el movimiento neomodernista; aunque lo que le aporta su singularidad es su retórica visual en la que la metáfora o la ironía, entre otras

17 SEN LAFUENTE, C., «Isidro Ferrer. Una declaración de intenciones poéticas», en GIMENEZ NAVARRO, C. Y LOMBA SERRANO, C., *El arte del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 601-639. TORO, G. Y FERRER, I. (coord.), *Esto no es un cartel de Isidro Ferrer*, Catálogo de la exposición, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.

figuras retóricas, están presentes muy en la línea de la poesía visual de Joan Brossa o las fotografías de Chema Madoz.



Fig. 2. Cartilla Turolense diseñada por Víctor Lahuerta (1987)

Es también la época en la que el mercado editorial se enriquece con la aparición de nuevas cabeceras periódicas como *Andalán* o *El Día de Aragón*; y con la continuidad o inicio de colecciones de temas aragoneses como las *Cartillas Turolenses* (editadas por el Instituto de Estudios Turolenses, con diseño gráfico de la portada de Víctor Lahuerta) [fig. 2]; la *Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses* (creada en 1979 por Guara Editorial), *Cuadernos de Aragón* (de la Institución Fernando el Católico), *Cuadernos de Zaragoza* (del Ayuntamiento de Zaragoza) o la *Colección Aragón* (editada por la Librería General y con diseño de portada de Francisco Rallo en el volumen escrito por Manuel Pérez-Lizano, dedicado al surrealismo aragonés) [fig. 3]. En general, en todas ellas predominaba un estilo sencillo sin tendencia a las rupturas que se estaban produciendo en otros países europeos o en el diseño norteamericano, como hemos señalado con anterioridad.

Sin embargo, en este panorama gráfico donde se prolongaba la tradición del diseño moderno en una década de rupturas, aparecieron una serie de revistas dedicadas al ocio, la cultura y el estudio académico que introdujeron ciertos aires renovadores tanto desde el punto de vista de los contenidos como desde el gráfico de sus portadas e interiores. Así, desde el mundo de la historieta se publicaron cabeceras como las revistas *Zeta*, *Bustrófedon*, *Neuróptica* (cinco números entre 1983-1988), o *TVO* (cuatro números en 1986). En todas ellas, lo más llamativo son sus portadas, donde se repiten los nombres de Samuel Aznar (nº 2 *Neuróptica*, 1984 y nº 3 *TVO*,

1986) o Strader (nº 3 *Neuróptica*, 1985 y nº 4 *TVO*, 1986) pero también los de Luis Royo (nº 1 *Neuróptica*, 1983 y nº 2 *TVO*, 1986), Jesús Lapuente (nº 1 *TVO*, 1986), Padu (nº 4 *Neuróptica*, 1986) o Federico del Barrio (nº 5 *Neuróptica*, 1988), entre otros.

Estas cabeceras especializadas se completan con otras de carácter más general entre las que destacaron *Zoó-Tropo* (1977), *El Pollo Urbano* (1977), o *Menos 15* (1985). Así, *Zoó-Tropo* tuvo cuatro números de aparición irregular: el número cero en 1977, el dos en 1979 y el último en 1983. Fue fundada, dirigida y diseñada por el pintor Sergio Abraín, y dedicada a las artes plásticas.

*El Pollo Urbano*¹⁸ inició su andadura en el año 1977 con Túa Blesa como director y Dionisio Sánchez como editor. Según sus propias palabras era una revista «mestral» y *especialidad en artes*, aunque también publicó trabajos de crítica política y social. En la actualidad se edita *online*. Entre 1977 y 1986 se publicó de manera independiente y entre 1987 y 1995 formó parte de las páginas dominicales del periódico *Heraldo de Aragón*.

Menos 15 tuvo una vida efímera: cuatro números desde abril a octubre de 1985. Estaba editada por Menos Cuatro Ediciones, bajo el patrocinio de la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Zaragoza y de la Diputación Provincial. Su director fue Javier Losilla y tenía una vocación generalista en la que se comentaba la actualidad de la música, la pintura, la fotografía, el arte, el cine y la moda, además de artículos dedicados a temas sociales como el VIH o los prostíbulos de la ciudad. Sin duda, desde el punto de vista de su diseño gráfico, fue la que más rozó las rupturas propias de la posmodernidad al romper con la retícula, utilizar tramas como fondo, combinar el dibujo con la fotografía o experimentar con la tipografía. En su diseño y maquetación colaboraron artistas emergentes como Germán Díez, Miguel Ángel García y Pascual Lorientes (todos ellos de Somaten Albano) que se encargaron del número 3 [fig. 4]; junto a otros ya conocidos como Strader (nº 4 y 5) y Ricardo Joven (nº 4).

18 En el año 2008 el Centro de Historia de Zaragoza organiza una exposición sobre esta revista comisariada por Paco Simón y titulada: *30 años piando*.

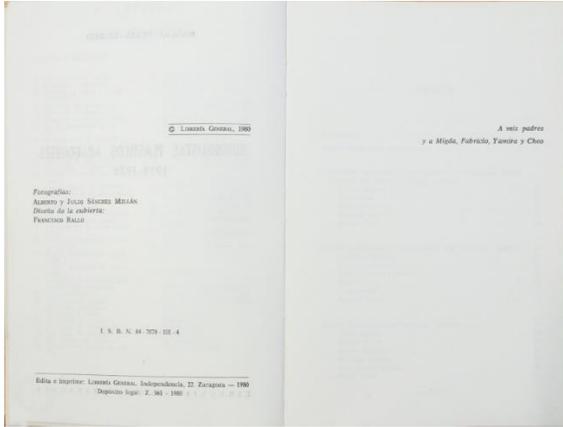


Fig. 3. Portada diseñada por Paco Rallo para el volumen escrito por Manuel Pérez Lizano sobre el surrealismo aragonés (1980)

CONCLUSIONES

El diseño gráfico y, por extensión, el diseño en general, se asentó lentamente en Zaragoza gracias tanto a la actividad educativa de diferentes escuelas como a la demanda que de estos profesionales hizo la administración pública. Estos encargos fijaron una profesión cada vez más imprescindible para los diferentes ámbitos en los que actúa, la administración y el mundo de la empresa, así como en la sociedad como medio, con la finalidad de transmitir los valores de cada momento histórico.

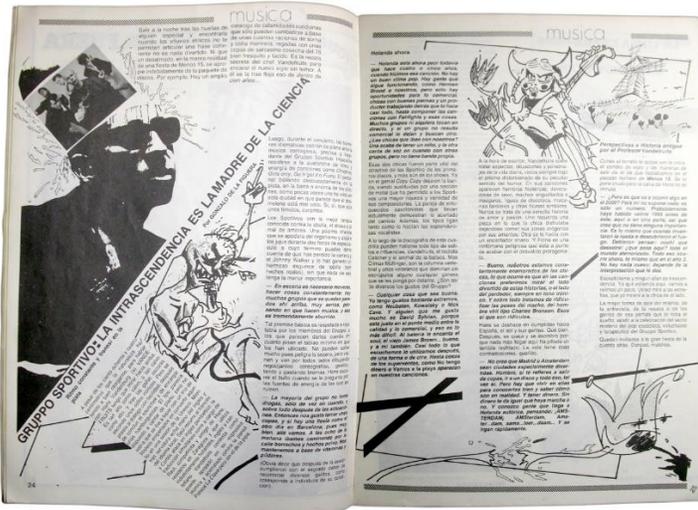


Fig. 4. Páginas interiores de la revista Menos 15, 3, 1985. Archivo de Dionisio Platel

Zaragoza vivió la llegada de estos profesionales en un clima de euforia y de ruptura con la anorexia cultural franquista y asistió a su consolidación como una profesión más. A lo largo de la década de los ochenta y posteriores, los estudios de diseño proliferaron, la industria editorial modernizó sus propuestas y, lentamente, se produjo una renovación estética en la comunicación visual producida desde Zaragoza.

Sin embargo, y a la vista de lo estudiado hasta el momento, sus rupturas fueron progresivas y extendidas en el tiempo, quedando las más radicales relegadas al ámbito de la subcultura. Los fanzines, la imagen gráfica de los grupos más contraculturales como los punkis de las casas ocupadas (por ejemplo La Paz), de los movimientos vecinales, del movimiento feminista, o los carteles de conciertos organizados por salas de iniciativa privada como la Sala Metro están todavía sin salir a la luz y son imprescindibles para radiografiar todo el panorama y ser capaces de ver más allá de la oferta oficial.

Por ello, es necesario recalcar todo lo que está por estudiar, ya que en estos momentos el panorama sigue siendo muy confuso, con aproximaciones generalistas que se deben ir completando a través del análisis más pormenorizado de la actividad de las instituciones, pero también de la evolución de los estudios y de sus protagonistas, así como del sector editorial e industrial. Además de integrar en estos estudios las estéticas de la contracultura zaragozana. Es necesario seguir profundizando en el contexto social, político y cultural en el que se desarrolló esta profesión en una ciudad como Zaragoza, una localidad de provincias en la que la cultura oficial convivió con una importante presencia subcultural.